



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

¡Alerta amarilla!

Hace ya unos días, y les doy mi palabra que es total y absoluta verdad, recibí un correo electrónico de la Universidad de Salamanca, en concreto de la Secretaría de la Gerencia, en el que nos alertaban e informaban a todo el personal docente investigador, que los recipientes para la prueba analítica de orina, dentro del Programa de Vigilancia de la Salud (Reconocimientos médicos preventivos), podían recogerse en las conserjerías del centro en el que se presta servicios.

Inicialmente me costó reaccionar ante tan urinaria información que, de entrada, me pareció un poco *sui generis*, casi gore, quedando totalmente descolocado y sobre todo pensando que, si una vez lleno el recipiente aprovechando el arreo matinal, también debería entregar el mismo en la conserjería, que espero que no. Si así es, estando etiquetados los botes, el resto del personal podría admirar la cantidad y calidad del producto final de mis nefronas, e incluso, comparar las diferencias de la excreción renal entre catedráticos y titulares y, llegado el caso, si se descubre algún/a meón/a, valorar si estos poliúricos universitarios deben pagar un plus de uso de sanitarios, o irse a trabajar a la casa de Isabel Preysler, otrora conocida como *Villa Meona*.

Si les digo la verdad, la exposición pública de mi amarillo líquido no me ruboriza, pero ando yo temblando con que estos reconocimientos se amplíen y que, en cualquier momento, nos soliciten otros fluidos y haya que entregar el bote a la entrada del centro, y queden colocados detrás de las cristaleras que suelen proteger estos habitáculos, a la vista de la tropa. Estoy que no me llega la camisa al cuerpo, sobre todo cuando no hace mucho, los servicios de Endocrinología y de Ginecología del Hospital Universitario y el departamento de Estadística de la Universidad de Salamanca han demostrado que la cantidad y calidad del semen de los salmantinos ha empeorado en los últimos 30 años, debido a que en las más de 700 muestras recogidas cada vez aparecen menos espermatozoides con movilidad adecuada, que son lógicamente los que más marcha tienen y, en consecuencia, los más habilitados

en la tarea de fertilizar. En este caso las comparaciones sí que serían odiosas, que no quiero yo ni pensar los comentarios en la cafetería sobre si el bote del profesor mengano, está mucho más lleno que el del doctor perengano y qué decir del recipiente del catedrático zutano, que parece que ni lo hubieran abierto.

En el estudio se indica que la pérdida de calidad del producto eyaculado en los salmantinos no tiene que ser visto como una alarma debido a que, aunque es obvio que hay un deterioro del semen, no se han producido problemas de infertilidad llamativos en la provincia de Salamanca en estos últimos años.

Me quedo mucho más tranquilo después de leer esta conclusión científica, sobre todo porque yo no soy salmantino, sino de la gloriosa villa de Plasencia, y ya saben ustedes que en cuanto se sobrepasa el puerto de Vallejera y la sierra de Béjar, no sólo es el tiempo lo que mejora. No contentos con lo comentado, mis adorados amigos y médicos, el profesor D. Miguel Cordero y el profesor D. Juan Jesús Cruz, no paran de comentarme la necesidad del cribaje del cáncer de colon a partir de los 50 años. En lo que nos tengamos que hacer una colonoscopia cada diez años bien vamos, pero me agobia pensar que utilicemos el sistema de detección americano, centrado en buscar sangre oculta en heces. Otra vez a entregar el bote, en este caso tubo, en las conserjerías, y ya lo siento yo por el personal de las mismas, porque las cosas de los intestinos dan siempre pero que mucho asco, aunque más de una vez he dicho que a mí todo lo que sea casquería universitaria me encanta, que bien lo sabe otro respetado amigo, el profesor D. Carlos Palomeque, con el que siempre hago chistes sobre el tema.

Sin embargo, no puedo terminar este recorrido sanitario nada aristocrático, sin felicitar a la Oficina de Prevención de Riesgos de la Universidad, porque aunque al correo se le pueda sacar mucha punta, ellos cumplen impecablemente con su labor. Sea pues motivo de enhorabuena, e incluso de albricias y zapatetas, que no de chula universitaria... ¡que también, que ya me conocen ustedes! ■